

DOCUMENTOS DE TRABAJO U.C.M. Biblioteca Histórica; 2013/ 9

Elaboración de encuadernación flexible de pergamino sin adhesivos

Goizane Mendia Ríos
Almudena Pacheco Baragaño

Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla". U.C.M.
Departamento de Conservación y restauración

goizita@hotmail.com
apachecob24@gmail.com

RESUMEN.

En las siguientes páginas se expone el procedimiento para la elaboración de un sistema de encuadernación en pergamino que no precisa adhesivos; el cuerpo del libro se enlaza con la cubierta por medio de los nervios de la costura y de los núcleos de las cabezadas. Las autoras realizaron este trabajo durante la "campaña de verano 2013", convenio de colaboración entre la Biblioteca Histórica de la UCM y la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid, en virtud del cual, el alumnado de la especialidad de documento gráfico realizan prácticas en el departamento de conservación y restauración de la biblioteca.

INTRODUCCIÓN.

El modelo aquí propuesto se asemeja al prototipo desarrollado por Clarkson¹ tras las inundaciones de Florencia en el año 1966, no obstante, sus antecedentes son las encuadernaciones en pergamino flexible medievales. Aunque estas últimas sí podían llevar adhesivos.

Este tipo de encuadernación permite extraer con facilidad el cuerpo del libro de la cubierta sin perjuicio del original, facilitando el estudio de la obra, las futuras intervenciones que pueda requerir, así como la permuta inmediata de la cubierta en el caso de que ésta sufra daños que puedan verse traspasados al cuerpo del libro.

CONSTRUCCIÓN DE LA ENCUADERNACIÓN

Partimos de un ejemplar que ha perdido todos los elementos de la cubierta (tapas y lomo) y apenas le queda restos de costura. No presenta cabezadas, ni guardas.

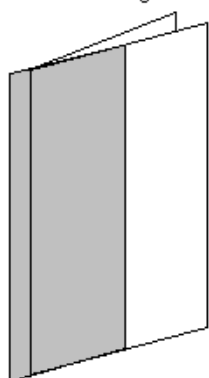
El cuerpo del libro ha sido consolidado previamente a la construcción de la encuadernación.

¹ Clarkson, Christopher. 1975: "Limp vellum binding and its potential as a conservation type structure for the rebinding of early printed books". ICOM Committee for Conservation. 4th triennial meeting, Venice, 1975, pp. 3,1-3,15.

1. Preparación de las hojas de registro y las guardas nuevas que tendrán la función de sujeción de la cubierta. Para ello, se realiza un montaje especial con Sekishu y tela que permite la unión de la encuadernación con el cuerpo del libro sin originar daño alguno en éste. El refuerzo de tela evita que la guarda de papel se rasgue al sujetarla a la encuadernación. Asimismo, el papel de las guardas ha de ser un papel resistente. Cuando se utilizan papeles más finos es conveniente laminarlos previamente. Hemos utilizado dos bifolios (introduciendo uno dentro del otro) en cada lado. Cortamos dos tiras de tela del alto del libro y de unos 10cm de ancho para los refuerzos y dos escartivanas de Sekishu Thin de la misma altura y de 1cm de ancho.

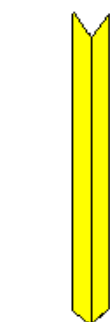
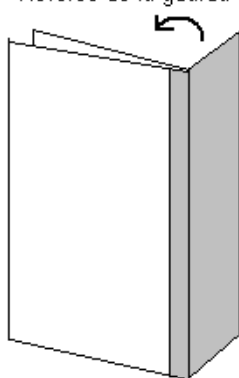


Anverso de la guarda



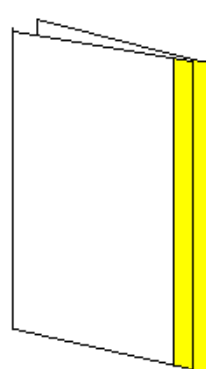
El refuerzo de tela se adhiere sobre el pliegue de las guardas. Se deja una pequeña pestaña (de 0,5 cm aproximadamente) hacia el interior del libro y el resto de la tela constituye la solapa de refuerzo, más ancha, que queda hacia las tapas.

Reverso de la guarda

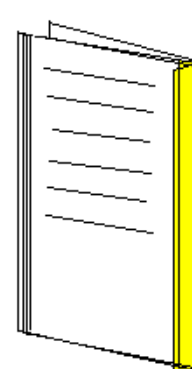


Se pliega la tira de Sekishu por la mitad a modo de escartivana.

Reverso de la guarda



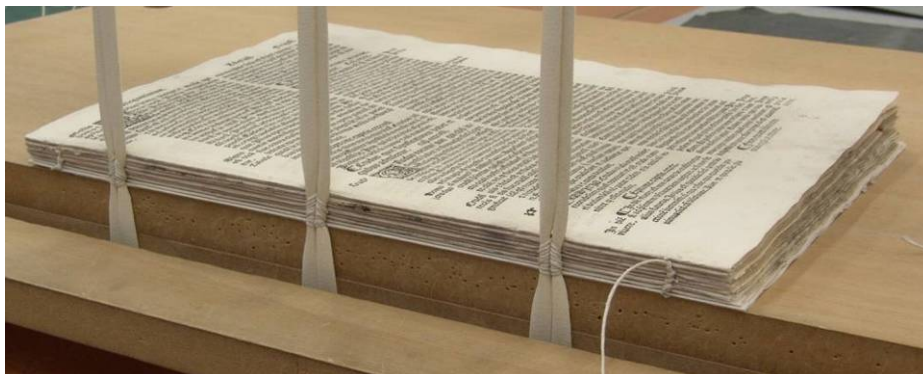
Se adhiere la mitad de la escartivana a la pestaña interior del refuerzo de tela. La otra mitad de la escartivana queda suelta para poder abrazar el primer cuadernillo del original



El adhesivo ha de darse solo en el pliegue de la escartivana de Sekishu, evitando que se pegue toda la pestaña al original, con el fin de que resulte fácil de retirar y por tanto, menos perjudicial para la obra.

2. Elaboración de la costura.

El cuerpo del libro se enlaza con la cubierta a través de los nervios de la costura y los núcleos de las cabezadas. Para evitar el refuerzo del enlomado y el uso de adhesivos, se recomienda una costura compensada o revestida que aporte solidez y compactación al lomo. Puede ser sobre nervio natural doble o simple.



3. Realización de las cabezadas.

Hemos realizado cabezadas de conservación sobre el libro con núcleo de piel tratada con alumbre. Este tipo de cabezadas aportan gran resistencia a la estructura del libro ya que van cosidas a todos los cuadernillos.



4. Elaboración del patrón para la cubierta.

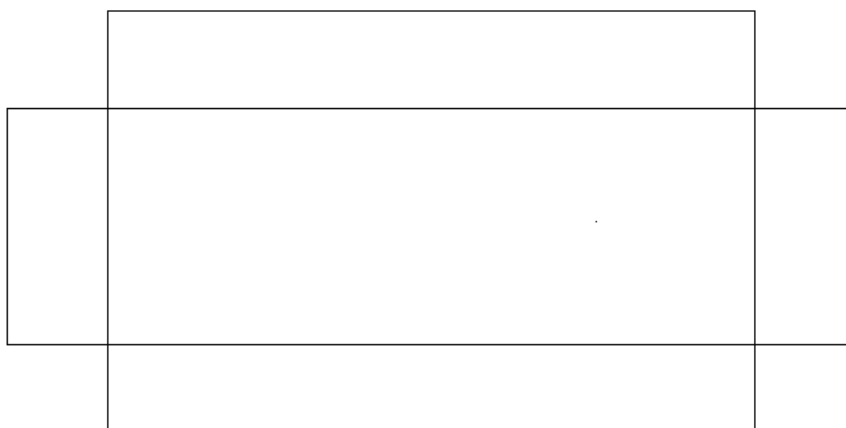
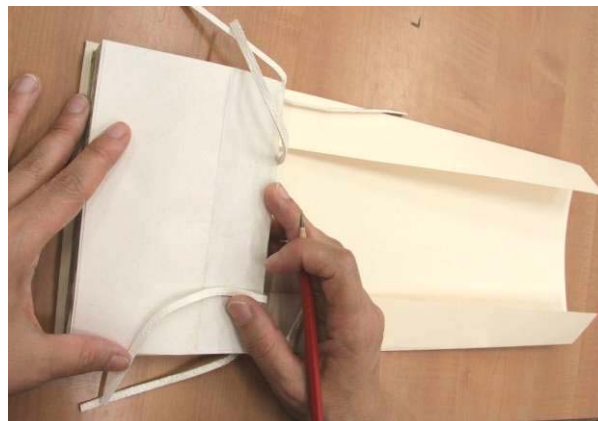
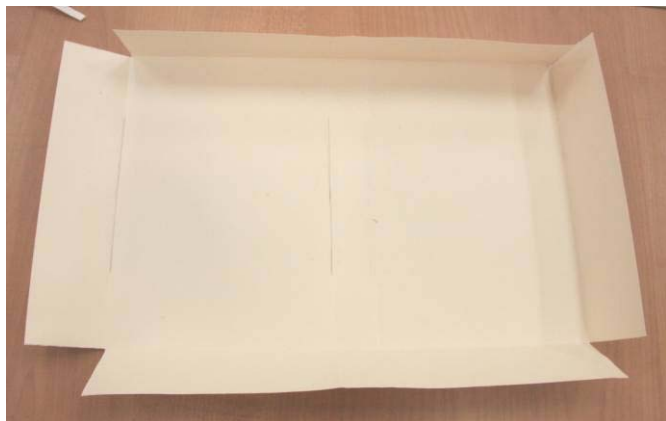
Hemos utilizado una cartulina flexible para realizar el patrón que luego trasladaremos al pergamino. La plantilla que veremos a continuación es para un libro de dos nervios simples. Para nervios dobles el modelo variaría levemente (también se ejemplifica al final de este artículo). Además, todas las medidas son variables en función del tamaño del libro y del modelo que quiera realizarse.

Partiendo de las dimensiones del libro (alto, ancho y grueso) se realizan los siguientes cálculos: Se añade a la altura del libro las cejas de cabeza y pie (las cabezadas deben quedar bien cubiertas, en nuestro caso 0,4cm) y 4 cm más para cada vuelta de cabeza y pie.

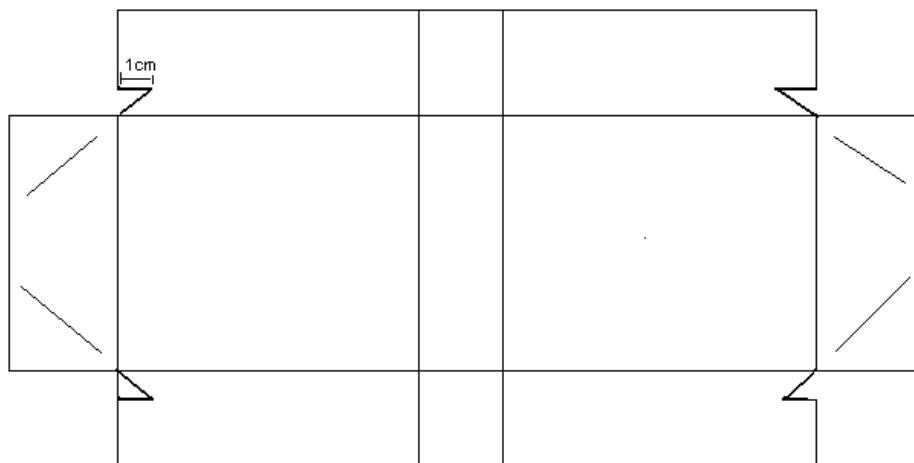
A la anchura también se le añaden las cejas de delantera (0,4cm cada una) y 4cm más por cada lado para las vueltas laterales. El grueso del libro se mide con los cordeles.

Se trasladan las medidas a una cartulina y se corta el perímetro. Plegamos las vueltas a 4cm del borde y cortamos las 4 esquinas restantes. Antes de plegarlas conviene

posar el cuerpo del libro para asegurarnos bien de que las medidas sean las correctas y las cejas las deseadas.



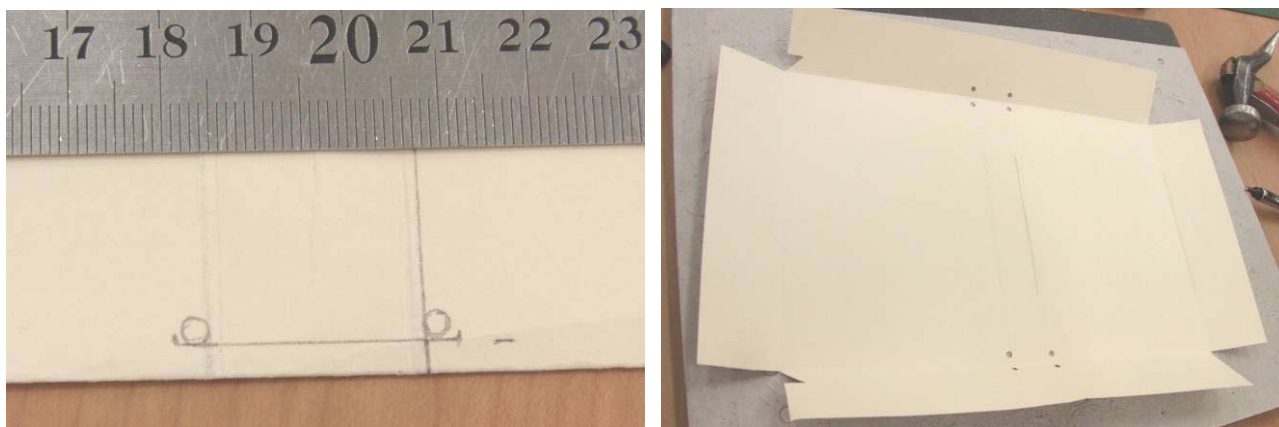
Para el encaje de las vueltas se realiza un pequeño corte en forma de triángulo rectángulo en la parte exterior de las vueltas de cabeza y pie. En las delanteras se deben practicar 4 cortes oblicuos que permitan introducir los extremos de las vueltas superiores e inferiores.



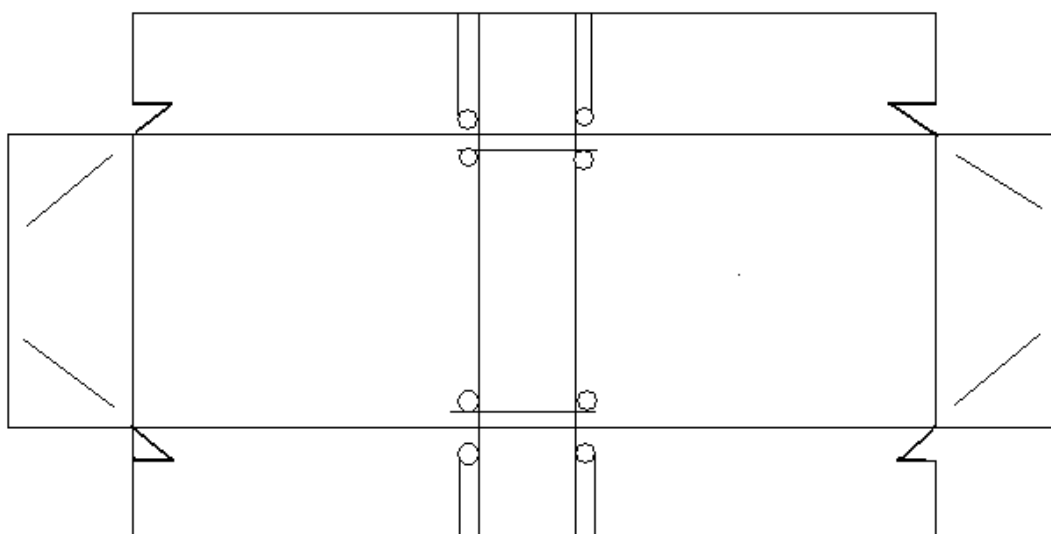
Para realizar la ranura se superponen y se marca con un punto el vértice interior del triángulo rectángulo que hicimos antes. Por otro lado, se hace una marca a 1cm del extremo de la vuelta lateral y justo al borde de la superpuesta. Cortamos de marca a marca en línea recta.



Dibujamos dos pequeñas circunferencias, que posteriormente se perforarán, junto a las líneas que sitúan el lomo a 1 cm del borde superior e inferior (con las vueltas dobladas hacia el interior). Al estar plegadas también serán agujereadas.

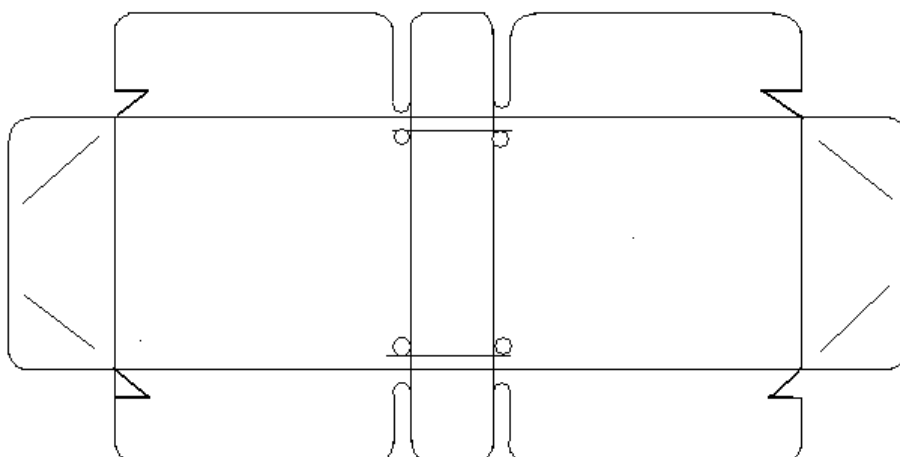


Trazamos dos líneas paralelas tangentes a las circunferencias de las vueltas que vayan hasta el borde y eliminamos ese espacio.

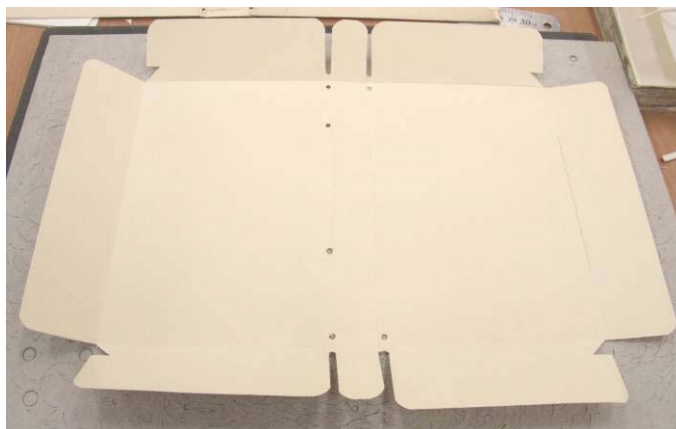


Utilizando una gubia y un martillo redondeamos las esquinas para evitar los daños que éstas puedan causar a la obra.

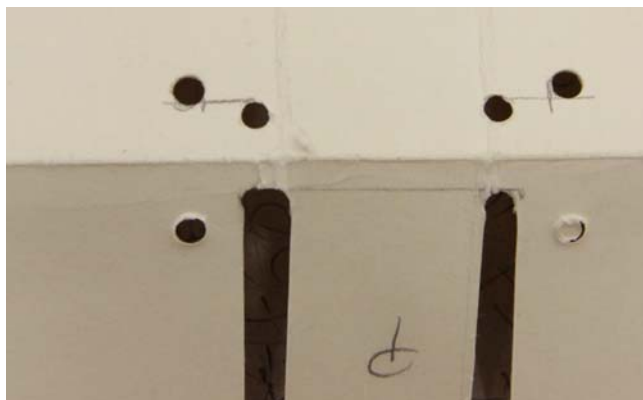


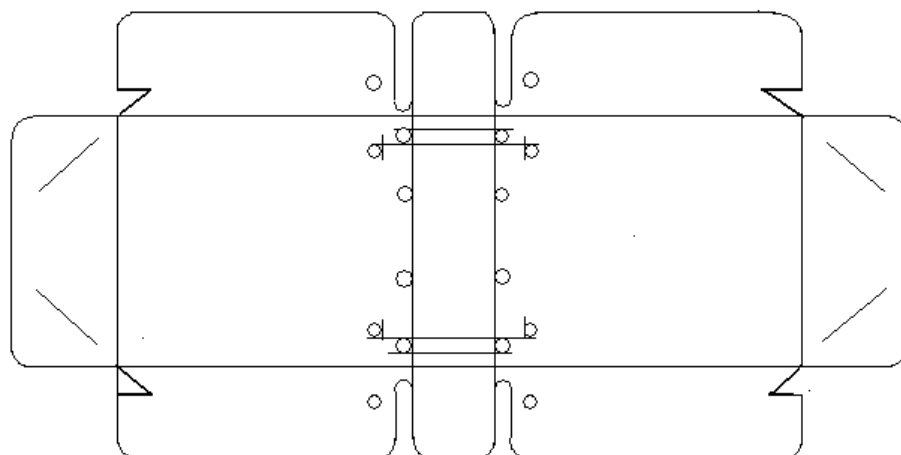


Situando el libro en la maqueta, bien centrado, marcamos la situación de los cordones de los nervios y realizamos las perforaciones en el lugar indicado.

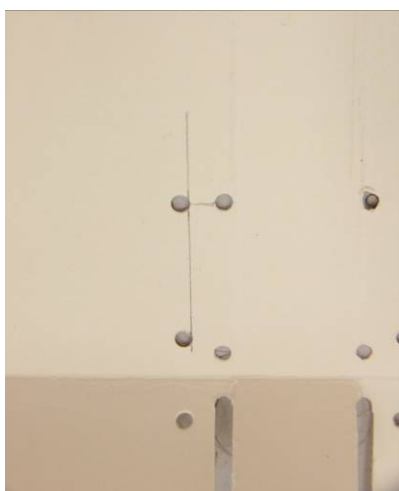
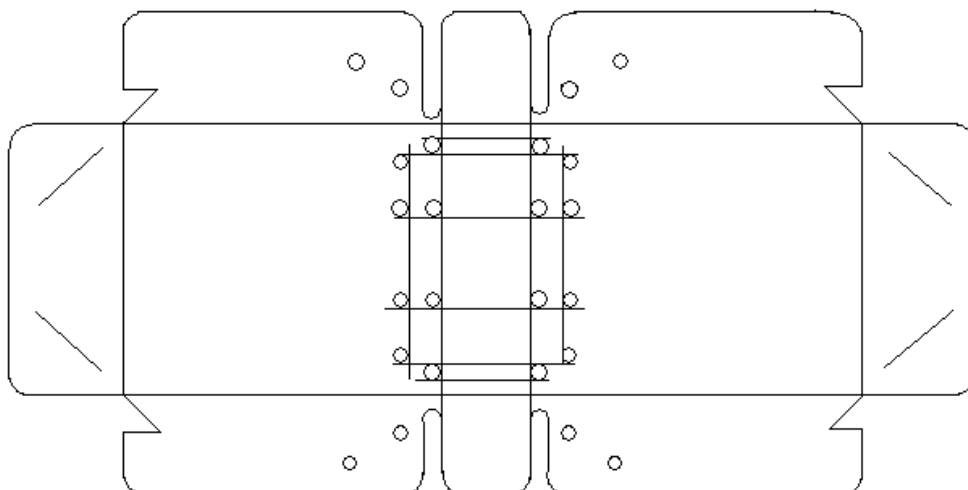


A 1cm hacia el exterior de las perforaciones realizadas a cabeza y pie, y justo sobre éstas, realizamos otras dos perforaciones (que atraviesen las solapas) donde se enlazarán las cabezadas.

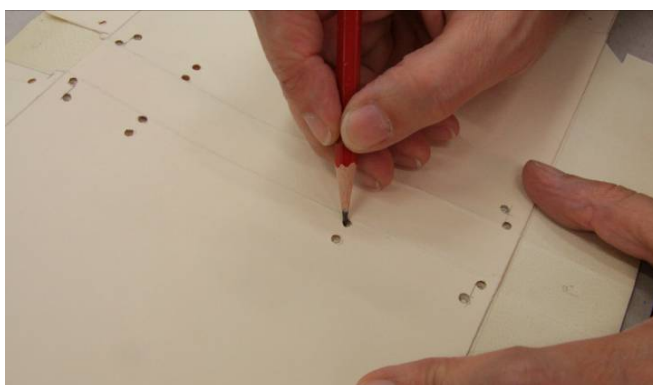
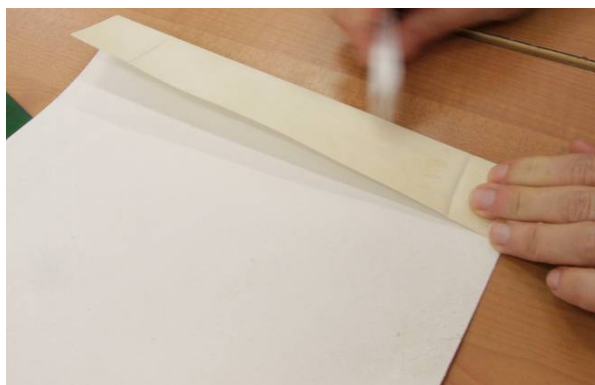




En línea con las perforaciones de los nervios y a 1 cm hacia el exterior, se hacen nuevos agujeros. Se puede trazar una guía vertical paralela al lomo que una los orificios realizados en el paso anterior como ayuda. Después, se realiza un agujero que irá solo en las solapas de cabeza y pie, alineado en diagonal con la perforación que acogerá el núcleo de la cabezada.

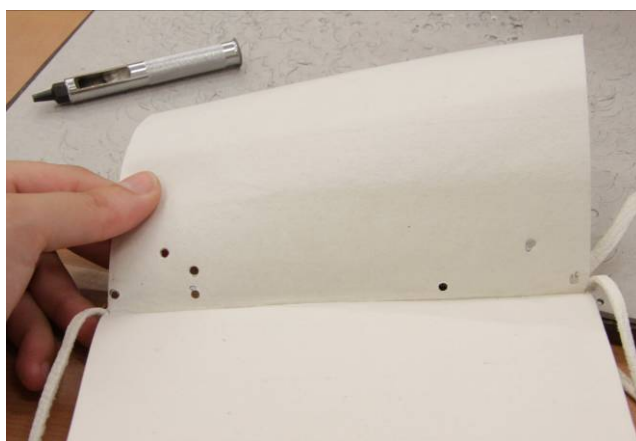


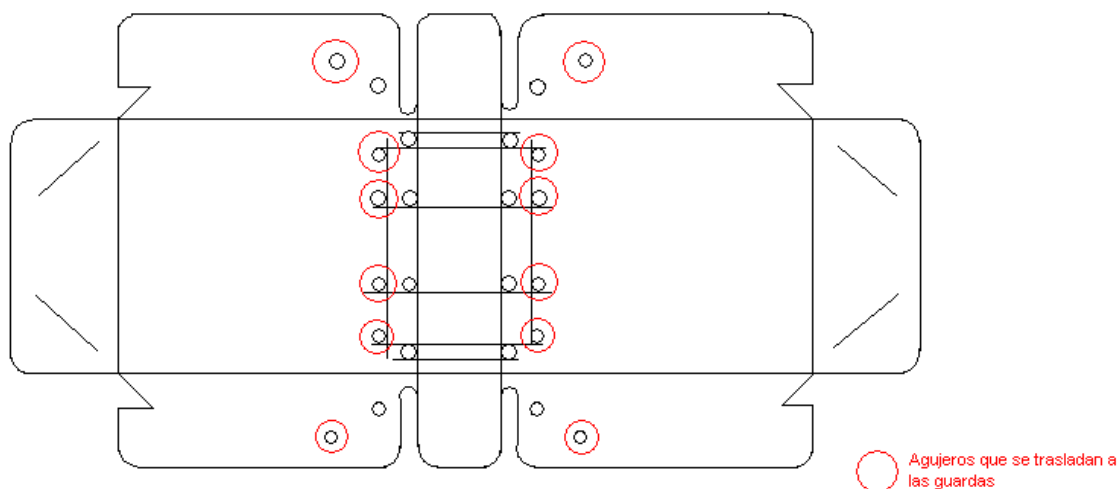
Una vez terminada la maqueta en cartulina la trasladamos al pergamino.



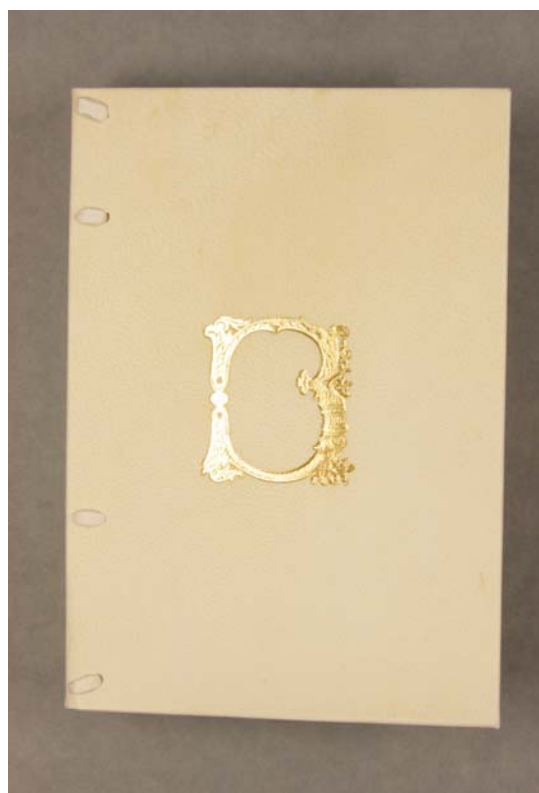
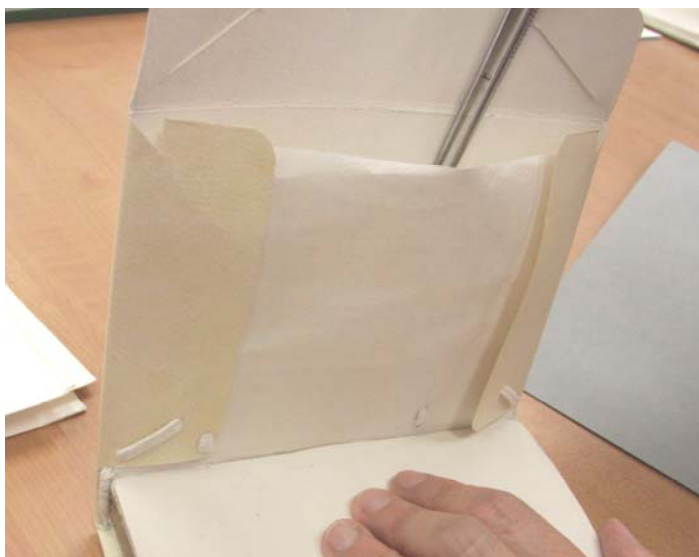
Introducimos el libro en el interior de la cubierta de pergamino finalizada y realizamos las marcas sobre las guardas a través de las perforaciones de la cubierta. Solo hemos de marcar los agujeros más alejados del lomo.

Después desde el interior de la guarda trazamos una línea recta paralela al lomo a 1 cm de las perforaciones realizadas y agujereamos a la altura de las perforaciones existentes.





Se recomienda seccionar los cordeles de piel en punta para facilitar la entrada por las perforaciones de la cubierta. Para el montaje final conviene ir introduciendo y tensando los cordeles de un lado y otro, de forma alterna, para que el cuerpo del libro quede bien situado en el centro. Nos podemos ayudar con unas pinzas largas para estirar los cordeles por detrás de las guardas.



Para terminar, se expone brevemente el caso de un libro de doble nervio. La principal diferencia consiste en que los dos nervios entrarían por un agujero y después se bifurcarían en dos orificios.

